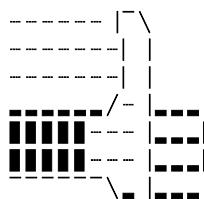


MIGRACIÓN EN EL CIBERESPACIO

Escribe: César Augusto Barahona C. (Puno-Perú)



Introducción

Migración y Ciberespacio ha sido una de las temáticas abordadas en el XXVI Encuentro de Teología y Pastoral Andina (Yavi-Argentina). En función de los compromisos precisados en dicho evento, expongo aquí una serie de conceptos, aproximaciones, retos y desafíos que el mundo del ciberespacio coloca directamente en el terreno de lo migratorio. Todo lo que concierne a migración como fenómeno global tiene que tomarse en serio lo que viene sucediendo en el ciberespacio, más cuando surge una masiva migración de mentalidades, ansiosas de información, comunicación y nuevos modos de ver el mundo, que “modifican” o “deberán modificar” –hoy más específicamente– la comprensión de lo teológico y de lo pastoral.

Vemos migrar injustamente a pueblos particularmente empobrecidos, buscando un mejor estilo o calidad de vida, y a la par también se vienen sucediendo una serie de “migraciones mentales” debido a la presencia de internet. A partir de los años 90s hay un camino de no retorno en las siguientes generaciones culturales. En adelante son migraciones que, una vez introducidas en redes sociales, son conducidas por el ciberespacio hacia nuevos lenguajes, códigos, categorías, y valoraciones, con los cuales se descifrá el mundo en *tiempo real* y casi por completo a la velocidad de un *clik*. Quien migra mentalmente en el mundo del ciberespacio, comprende que existe un mundo mucho más complejo del que hasta hace poco había sido sólo explorado local o geográficamente.

Aquí sólo intento exponer esos mismos códigos, categorías, y valoraciones, logrando parcialmente descifrar las aparentes bondades y maldades, justicias e injusticias, que se vienen produciendo en la hoy denominada revolución informática y comunicacional.

a. El ciberespacio participa de una nueva *fragmentación del conocimiento*, con una serie de puntos accesibles y alcanzables para la gran mayoría de usuarios; y con una serie de puntos también inalcanzables para las viejas generaciones.

b. El mundo del ciberespacio asiste al divorcio entre la información y la comunicación, constatando una especie de *metástasis informativa* dentro de la cual no cabe ya nada en común entre usuarios.

c. El ciberespacio se haya hoy centrado en la nueva *región continental del pensamiento humano*, y hacia ella se migra no sólo por afán de adquirir conocimientos sino para desarrollar nuevas formas de ser “seres humanos” (post-humanos).

d. Si internet es el medio o el instrumento, y la red social el intercambio entre usuarios mediante internet, el ciberespacio es un *mundo de valores, códigos, mensajes e interdependencias*, ampliamente vivencial y atrayente, donde se puede migrar a solas o entre grupos humanos verdaderamente constituidos.

e. En el ciberespacio se migra tanto en el *espacio de lo íntimo y privado* (conciencia, emociones, deseos, necesidades) como en el *espacio de lo público y exterior* (computadora, celular, aviso comercial de carretera, líneas de barra de la marca de un producto).

f. El ciberespacio es un lugar privilegiado del pensamiento (real y virtual) donde se puede acumular riqueza, dinero, creatividad, dominio, zonas de decisión, convicción, pero también donde se puede aprender a servir, mediar, facilitar, movilizar, sanar, salvar, liberar, denunciar, incluso iniciar *procesos de descolonización*, a pesar de los distintos intentos y estrategias comerciales para “colonizar usuarios”, o para que éstos se colonicen y se consuman entre ellos mismos.

g. Internet, red social, ciberespacio, información, comunicación, lo real, lo virtual, conceptualmente no significan lo mismo, aunque para la *actual migración de las mentalidades* todo ello en una pantalla de computadora tengan bastantes similitudes y coincidencias.

h. Términos como “servidor de internet”, “redes sociales”, “sociedad de la información” (o de la comunicación, según sea el caso), “sociedad de la modernidad informática”, “*blog*”, “dominio”, “navegador”, “URL”, “html”, “wifi”, “e-mail”, “usuario”, “contraseña”, “virus”, “*hacker*”, “*spam*”, “nube”, “explorar”, “descargar”, “*clikear*”, “chatear”, “☺”, “☹”, “<3”, “lol”, “tqm”, siguen siendo conceptualmente primos hermanos, y sin embargo, ¿hasta dónde el propio mundo del ciberespacio es un lugar, un espacio; un tiempo, un instante; un instrumento, un medio, una herramienta; una manera de ser y de estar en el mundo; o finalmente un fin en sí mismo?

Un antes y un después

Si antes las mentalidades y formas de pensar quedaban restringidas al dominio de lo que se pudiera haber llamado *pudor intelectual, emocional, sexual, o corporal* de cada individuo, controlado históricamente por ciertos “régimenes de producción de identidad” (Preciado, 2002: 9) y de mentalidades (*estructuras de orden político y religioso*), y que sólo permitían exteriorizar determinados aspectos de la conciencia en el ámbito de templos, lugares sagrados, plazas públicas, escuelas, libros sagrados, escrituras, vestimentas, vehículos, castillos o palacios de gobierno, incluidas las ciencias de lo “*psi*” de la Psicología hegemónica para los siglos venideros –y que merecerán su propia des-colonización (Juan Pablo Aranguren, 2014)–, hoy en el momento actual pasamos al otro bando. En el mundo del ciberespacio la “conciencia migrante” puede ser fácilmente convertida en un objeto más de la productividad y el Mercado, o ser convertida en una “conciencia cosificada” junto a un sujeto que ya no será más sujeto en cuanto tal, sino *sujeto-sujetado* (Foucault), no interpreta sino que es interpretado, o no piensa sino que es pensado, y no se tiene a sí mismo sino que es entre-tenido por otros. Este es el grave riesgo del poder informático y comunicacional introducido injustamente en el mundo del ciberespacio (o quizás también el propio poder ciberespacial lo haya construido) según el lema: “Para que todo siga igual (...) hay que reventarlos de trabajo, o someterlos con el entretenimiento” (Feinmann, 2014).

Intento exponer aspectos que tienen que ver con los constantes procesos de migración mental, virtual, digital, audiovisual, sin frontera entre el objeto y el sujeto, sin frontera entre lo sagrado y lo profano, sin frontera entre lo público y lo privado, entre el ocio y el negocio, entre lo íntimo y lo superficial, entre el medio y el fin, entre lo limitado y lo ilimitado, entre lo sano y lo enfermo. Y de algún modo se trata de una *toma de conciencia* más o menos tolerable hasta cierto punto, asumida hoy por el pulso de la nueva inteligencia intuitiva en la actual juventud y niñez del ciberespacio. Estos procesos de migración mental en el ciberespacio –nunca antes vistos– reclaman a las teologías andinas y cristianas una serie de actitudes posibles, espirituales, religiosas, de fe, pastorales y teológicas, desde los lentes de la propia experiencia cristiana, desde los lentes de las espiritualidades andinas, y desde las nuevas espiritualidades del mundo actual.

Moral y valores morales

Al hablar de migración de mentalidades considero que así como se avanza, se migra o se retrocede, así también en el mundo del ciberespacio se va adentrando más y más en la delgada línea roja de la moral, con sus valores, principios, ideologías y convicciones, a veces prácticamente desautorizados o *des-absolutizados* por el ciberespacio, o puestos en procesos de

descolonización, deconstrucción y transvaloración (sin que nos demos cuenta); incluso sin control ni propósito alguno, desencadenando conflictos generacionales entre usuarios, no sólo a nivel de simples ataques informáticos, sino con el virulento ingreso de *hackers* (Himmanen, 2002: 5-11),¹ *crackers*, *lammers*, *copyhackers*, o *phreakers* (entre otros personajes jerárquicos de la red) en el mismo corazón de las culturas y al interior de los propios hogares.

La delgada línea roja de la moral, rasgada por el ciberespacio, supone el riesgo de poner en jaque a los anteriores *administradores (divinos y menos divinos) del poder moral*, y puede que esto sea más o menos favorable aunque a veces también únicamente para sustituirlos por otros, otras, u “otres” nuevos administradores. Es el debate ciberespacial iniciado por la *nética* (vg. éticas de derecho de autor, por ejemplo, en redes sociales).

En el ciberespacio surge la presencia de una moral y de nuevas moralidades (estas últimas históricamente invisibilizadas), puestas en conflicto mental en pantallas de computadora, reservándose mutuamente el derecho –y el deber– de lo absoluto y de lo relativo a la vez.

Y es en medio de esta delgada línea roja de la moral que el “sujeto colectivo” de las comunidades andinas originarias se enfrenta a un gran desafío, no sólo pastoral ni particularmente teológico: ¿cómo convivir en un ciber-espacio donde las moralidades actuales fluctúan de una cultura a otra, de una religiosidad a otra, de una ética a otra, de una identidad a otra, de una condición (orientación, opción, elección, decisión) sexual a otra?

Por ahora sólo comprendemos que las “moralidades” –incluso andinas– nunca podrán ser desplazadas por el ciberespacio: en cierta medida éste las fortalece, las resitúa, las regenera, y las reconstituye desde los *nuevos paradigmas*, pudiendo ser esto un insumo para las futuras teologías y pastorales andinas en camino de “nuevas valoraciones morales”.

Lecturas y paradigmas

No debemos negar que en el ciberespacio siguen coexistiendo los mismos paradigmas del pasado: de la cultura oral, escrita o alfanumérica, pero esta vez unidos al reciente paradigma de la “literatura (lectura) por imágenes”,² cada vez más atractivamente “legible” y “legítima”, como reclamo de una lectura y re-lectura que nos remite a: la *intus-legere* de la inteligencia humana (lectura interior, mística, contemplativa), a la *re-legere* de la interpretación y “repensación” de la vida cotidiana, y a la *re-ligare* de la relacionalidad radical entre los miembros de una realidad más y más “reconociente” de lo cósmico, de lo divino y de lo humano. Y en ese sentido, quizás esta misma “literatura (lectura) por imágenes” del ciberespacio esté colocando –sin saberlo– la inteligencia humana y su radicalidad religiosa, en su verdadera dimensión fundamentalmente teológica (inte-ligencia de la fe).

De todos modos, la “literatura (lectura) por imágenes” afincada al mundo del ciberespacio, pueda ser que nos haga sentir amenazados o detenidos por la paranoia de no comprender los íconos veloces de un servidor informático, pero a lo mejor también haga de nosotros respetables miembros participantes virtuales de la Teología y la Pastoral Andina, desafiada hoy por el ciberespacio. Esperamos que nos haga estar un poco mejor situados desde la *intus-legere* mística y contemplativa de todas las culturas, para ser capaces de comprender, amar

¹ Individuos que “se dedican a ‘programar de forma entusiasta’ y creen que ‘poner en común la información constituye un extraordinario bien’”. Pero también anotemos que desde hace 30 años las grandes industrias y altas empresas convocan a todos los *hackers* de talentos objetiva y exitosamente reconocidos en el mundo, para proyectos de investigación, desarrollo y empleabilidad; se denomina “*hackathon*” (*jacatón* o maratón de *hackers*, como un “encuentro de programadores para desarrollar software de manera colaborativa y divertida”, cfr. <https://github.com/SevillaR/jacaton>).

² ¿*Colportage* o “literatura de *cordel*”, según Martín-Barbero (1991: 111, 114, 116, 118), en versión “ciberespacial”?

el mundo del ciberespacio y redimirlo, frente a las nuevas migraciones –justas e injustas– de la mentalidad, porque “tanto Dios amó al mundo que...”.

El ciberespacio es el ámbito de esta nueva “literatura por imágenes”, de permanente y amplísimo encuentro con uno mismo, con los demás, y con lo demás. Y aun en la posibilidad de que “entre los pucheros [del ciberespacio] ande Dios”,³ debemos reconocer que las viejas formas de lectura, los viejos contenidos, o los tradicionales cuestionamientos del pasado, y los admirables lenguajes “religiosos” de antaño, hoy con el paso del tiempo han llegado a desgastarse, a secarse, a no preocupar ni incomodar en lo más mínimo en las redes sociales: ya no se los lee, o no da ganas de leerlos; podríamos hasta pensar que las grandes preocupaciones “religiosas” del siglo XIX y XX han pasado a ser sólo “mensajes posteados” con AMÉN-AMÉN y LIKE-LIKE, pero que al ser leídos ya no suscitan ninguna vinculación *inte-ligente* (desde lo interior) movilizadora.

Jesús Martín-Barbero ha comentado que “ya no es posible refugiarnos en las viejas teorías de la manipulación, porque la inercia, la indiferencia, la pasividad de las masas no es efecto de ninguna acción del poder, sino *el modo propio de ser* de la masa” (1991: 68). Y en ese sentido, puede ser bastante real que el ciberespacio (y el poder mediático que lo sostiene) sea un mundo que nos manipula y nos espía desde el principio, pero también muchísimo más evidente que el *propio modo de ser* de la “masa virtual” sea indiferente, pasivo, e inerte ante fenómenos como los de la Migración (mental) y el Ciberespacio.

En este año 2017 estamos enchufando masivamente “el espectáculo en la cotidianidad” (Martín-Barbero, 1991: 196), y no sólo el espectáculo televisivo o audiovisual de los años 80 y 90. Enchufamos cotidianamente el espectáculo de “nuestra mentalidad cosificada” dentro de un conjunto de sabidurías o modos de saber que se plastifican hasta los límites impúdicos de contraseñas o *passwords* aparentemente secretos, o bien resguardados por servidores de internet. Pero esto último que decimos sobre la intimidad de las contraseñas pertenece propiamente al espacio de la “literatura por imágenes”, que de cierta forma esta misma “literatura” propicia a explorar y averiguar (es interesante y atrayente porque “quiero saber tu contraseña...” dicen algunos *hackers*).

No obstante, si en el siglo XX se podía afirmar que “la televisión acoge porque la calle *expulsa*”, hoy indudablemente migramos a un nuevo paradigma: “el ciberespacio acoge a los navegantes-migrantes porque subsisten lecturas, formas, fondos y contenidos, religiosos, teológicos, culturales y espirituales, que *expulsan*” (no suscitan nada trascendente o no molestan a ningún sistema). De ahí que la nueva “literatura por imágenes” interroge: ¿adónde puede ir una teología y una pastoral andinas posiblemente desafiadas por el surgimiento de un *Buen Vivir Ciberespacial*? Aún no hay respuestas.

Continente americano o “interneticano”

Si América tuvo sus primeros descubridores y navegantes, también tuvo a los que desde el poder político y teológico, sin haber navegado alguna vez, imaginaron tal continente. Y eso mismo ocurre hoy en el ciberespacio, un nuevo “continente americano” a veces imaginariamente habitado por seres humanos “sin alma” o en proceso de ser determinados con o sin ella, sin que los propios “imaginadores del *viejo continente* de los años 60s y 70s” hayan participado en navegación alguna, o sólo hayan ocupado algunas de sus orillas.

El mundo del ciberespacio es un inmenso continente que sigue siendo ocupado, habitado, migrado y navegado, pero también lamentablemente “colonizado” de diversas formas.⁴ O quizás, en otros términos, el continente del ciberespacio ya ha sido muchas veces comercialmente

³ Cf. Santa Teresa de Ávila. En: *Libro de las Fundaciones*, capítulo V, 8.

⁴ ¿Evangelización “ciber-colonial”...?, ¿Evangelización “a la coca-cola”...? ¿Evangelización desde los “gurus” de la red?

preestablecido o diseñado “sólo para colonizar”... desde los administradores de *Facebook* o *Google*, capaces de colonizar a los usuarios desde la llamada “cosificación de las conciencias”.

El ciberespacio está en el mismo mundo que ocupamos con nuestras propias vidas y no sólo girando en los satélites. El ciberespacio se hace cada vez más constitutivo del ser humano, y no por ello lleva menos marcada la presencia de la Gracia que lo trasciende todo, lo penetra todo y lo invade todo (Efesios 4, 1-6) en el amor. Y en ese sentido, ¿cómo no poder avizorar en el continente del ciberespacio de hoy, la presencia real y virtual del Misterio del Dios de la vida? Las y los colonizadores del ciberespacio estarían resistiéndose aún a contemplar esta “pregunta”.

Asimismo, en este nuevo continente del ciberespacio habita *abya yala*, *pachamama*, *apus*, *achachilas*, *ajayus*, *qamasas*, ancestros y deidades, cosmos, misterio, aspiraciones y utopías, esperanzas de armonía y vida en plenitud. En el ciberespacio hay *suma qamaña*, *sumak kawsay*, *allin kawsay*, y *pachacutis*,⁵ crianza, tradición, comunicación, información, imágenes, literatura andina y sonidos originarios, incluso en procesos de transición. Sin embargo, no nos engañemos, también hay estructuras de pecado, dominación, injusticia social, clasismo, racialización, narcotráfico, contrabando, trata de personas, minería, eliminación de contactos, papelería de reciclaje, piratería, espionaje, virus, *hackers*, y no poca “contaminación mental” (intuición de Diego Irarrázaval). Pero en este cruce de contradicciones del ciberespacio, ¿habrá tal vez intersección entre el “mundo de las hojas de coca” y el “mundo continental del ciberespacio”, cuando hoy accedemos a “ambos mundos” pero aún sin saber “cómo funcionan por dentro”?

A la luz de la fe, creo firmemente que para las nuevas teologías y pastorales andinas el mundo de las hojas de coca seguirá siendo por mucho tiempo más una puerta abierta a otro “nuevo continente” (cual “internet del mundo andino”), y también lo seguirá siendo para las nuevas *fes*, para las nuevas *espiritualidades*, y para las nuevas *religiones* andinas y ciberespaciales, todas con *minúsculas* en tanto prevalezcan sin revestimientos institucionales de poder.

Algo más

El ciberespacio es un lugar de diálogo, de encuentro, de comprensión, de tolerancia, de movilización social, de reacción, de educación y re-educación, de des-aprendizaje y re-aprendizaje, de descolonización e interculturalidad, de nuevos paradigmas, deseos y utopías, pero también de angustias, pulsiones, esquizofrenias y taras, de desvíos y actos pedófilos, y más recientemente de incontenible prostitución y pornografía (en tanto que deshumanizadoras). El ciberespacio es un lugar propicio para el nazismo, el senderismo, y para ideologías dulcificantes de lo sagrado, que espiritual y religiosamente no incomodan a nadie; también para ciertas ideologías de género (de las buenas y de las malas).

Dentro de la actual migración mental hacia el ciberespacio, surgen nuevos códigos, categorías y valoraciones a las que debemos prestar muchísima atención:

- a. Se da el paso de las sabidurías establecidas a los saberes simultáneos y sucesivos.
- b. Las mentalidades pasan de la opinión pausada a las opiniones líquidas.
- c. Se pasa de las identidades “canónicas” y “estereotipadas” a las identidades subversivas o disidentes (Beatriz Preciado) o crítico-analíticamente excéntricas (Teresa de Lauretis).
- d. Se pasa de lo grupal, comunitario, sindicalista y militante, en físico, a las redes sociales.

⁵ “Nuestro *pachacuti* andino es expresión de *permanencia* armónica de los tiempos y espacios, y a su vez es *cambio*, cataclismo, destrucción, reconstrucción de la existencia local y universal” (según Víctor Bascopé, citado por Diego Irarrázaval en una video-conferencia titulada “Diálogo: ‘La espiritualidad, la fiesta y el clamor social’”, en: Jornadas “Amores Indígenas. El amor en las culturas Aymara, Quechua y Mapuche, siglos XX y XXI”, <https://vimeo.com/103742232>, minuto 02, del segundo 09 al segundo 27; las cursivas son nuestras).

- e. Se pasa del individualismo del sujeto hacia el individualismo de la conciencia.
- f. Se pasa de lo permanente y durable a lo cambiante y obsolecente.
- g. Se pasa de las lecturas, escrituras, y sabidurías del pasado, a los *nuevos paradigmas...* como una “literatura por imágenes”, “a la velocidad de un click”.

Algunos hilos teológico-eclesiales

A todo esto las teologías andinas, originarias y contemporáneas, cristianas y no cristianas, sus manifestaciones religiosas, espiritualidades y ritualidades, fes, utopías y aperturas existenciales al mundo, tienen mucho que decir y que hacer *en* el ciberespacio, desde sus propias formas de situarse en el presente, recurriendo al pasado y construyendo futuros posibles, a pesar de sus propias sensaciones de amenaza, incertidumbre, confusión o miedo.

Pero recordemos que todo proceso migratorio responde siempre a una necesidad y a una apuesta por el riesgo y la oportunidad en un determinado contexto, con sus amenazas y temores. Pero más específicamente los movimientos eclesiales en el surandino peruano, boliviano y argentino, siguen desenvolviéndose en este mismo ámbito, donde las transiciones y migraciones (mentales) se vuelven cada vez más insustituibles.

Hoy hablamos de iglesias misioneras, iglesias del discipulado, iglesias que arriesgan su condición de poder por el servicio y la entrega en zonas de conflicto, pero también empezamos a hablar de “iglesias migratorias” ya no desde las geografías y las masas reunidas en un determinado punto, sino de “iglesias migrantes” desde las nuevas mentalidades eclesiales, sin más consigna previa que las enseñanzas del Jesús el Cristo, migrante⁶; son iglesias de transición y migración – teológicas– que caminan como “iglesias desinstitucionalizadas”, y no sabemos aún si realmente se encuentran alrededor del marco del ciberespacio, o si migran hacia el mismo, o finalmente si ya nos están hablando desde ahí, teológicamente, y en tiempo real.

En el mundo andino nadie migra por cualquier motivo, se migra porque se quiere encontrar nuevas oportunidades, nuevas condiciones económicas, a menudo ofrecidas por los centros urbanos, y recientemente por el ciberespacio; pero al buscar nuevos horizontes, en ese trance de superación y superación, hay cosas que se van perdiendo o pueden perderse, y es ahí donde migrar en el ciberespacio a la velocidad de un *click* puede producir perturbación o la catástrofe.

El mundo andino sigue migrando y lo hace también “hacia” el ciberespacio, y “en” el ciberespacio. Sería importante ver cómo hoy los imaginarios andinos, espiritualidades, religiosidades, religión, filosofía y teología andinas, se muestran en condición de *migración ciberespacial* suscitando espacios reflexivos, de acompañamiento, seguimiento y discipulado, donde también las “iglesias migratorias” estén presentes (sistematizando y ordenando dicho proceso).

Desafíos e intuiciones

El hecho de migrar en y hacia el ciberespacio puede traspasar la propia mente y el cuerpo; vulnera la mente y el cuerpo dejándolo sin identidad alguna, y eso es un verdadero riesgo para nuestras comunidades andinas y eclesiales. Pero por otro lado también hay una posibilidad para des-identificarse críticamente de cada una de nuestras identidades *impuestas* (Beatriz Preciado), o provenientes de determinados regímenes de producción de identidad.

⁶ Hijo histórico de los arameos errantes de la tradición judía.

Es verdad que hay gente que regresa o migra de retorno al campo, y con todo lo adquirido, con sus huellas, éxitos y desilusiones; y se vuelve a vivir lo anterior porque quizás la ciudad defrauda o el ciberespacio también lo hace. ¿Y por qué pasa eso?, ¿por qué si la ciudad o el ciberespacio representan el desarrollo y la superación, por qué ahora la gente vuelve al campo? ¿Qué sucedió o qué hubo en el campo para re-direccionar la transición de esas mentalidades? ¿Acaso habrá movilizaciones y mentalidades eclesiales que a su vez retornen a la ciudad y al campo, desde el ciberespacio como punto de salida?

Se trata de mantener un “pulso” enraizado, situado, capacitado, con el que no nos podamos permitir acomodarnos a valores absolutos y cerrados de las tradiciones anteriores, pero tampoco para dispersarnos, atolondrarnos o asimilarnos al espacio líquido (Bauman), y no sólo moderno sino también andino de la realidad actual.

¿Cómo seguir migrando entonces hacia el Camino de la Vida, hacia el Buen Vivir, hacia el *horizonte* del Reino de Dios, conociendo de antemano que el ciberespacio es sólo contingente y provisional, y no la meta ni el último lugar del mundo?

¿Cabe un lugar en el *ciberespacio* donde se siga manifestando nuestra fe, nuestra espiritualidad, y nuestras teologías? Hablar de migración y *ciberespacio* invita a parar y a recapitular, antes de seguir migrando o navegando mentalmente en la selva oscura de las redes sociales del ciberespacio. Debemos invitarnos a meditar, rumiar, masticar y *chacchar* nuestros lenguajes orales, nuestras sabidurías, expuestos a los desafíos del *ciberespacio* más allá de colocarnos frente a simples ventanas de computadora.

Las teologías y pastorales andinas en contextos urbanos desde la migración y el *ciberespacio*, suponen recorrer distintos hechos históricos como el de la migración del campo a la ciudad y el de la ciudad al campo. Sin embargo, esta vez, ante las nuevas migraciones mentales dentro del ciberespacio, las teologías y pastorales son desafiadas a ser directamente protagonistas (o no) dentro de este nuevo mundo continentalmente informático, puesto que se trata de nuevas migraciones mentales, reales y virtuales, ante las cuales las teologías andinas todavía no terminan de identificar sus puntos de partida, o de posicionarse claramente con sus interrogantes, cuestionamientos, acompañamientos o aproximaciones.

Por tanto, el ciberespacio nos sitúa frente a varios desafíos: ¿cómo nos ubicamos frente a las nuevas generaciones cuyas zonas de decisión cada vez más son accesibles en el ciberespacio?, ¿cómo seguir apostando por una democratización de la comunicación no sólo informática, pero sí a partir de ella?, ¿frente a los nuevos cambios de la sociedad y a los nuevos paradigmas, cómo re-leer y re-pensar desde el Evangelio términos como *socialización*, *movilización*, *activismo*, *acción política*, *inclusividad*, *identitariedad*, *tecnologización*, *recreación*, o *acompañamiento afectivo y emocional*, desde la perspectiva de lo real y virtual al mismo tiempo?

La migración mental del campo y de la ciudad al *ciberespacio* sigue siendo un hecho real y virtual a la vez, frente a lo cual las teologías cristianas y andinas no pueden ponerse a un lado, ni dar marcha atrás, o llegar tarde a la estación del tren... de un tren de Descolonización que quizás ya viene siendo puesto en marcha durante varias décadas.

–¿Ganar o perder? –¡Perder!, aprender a morir, aprender a menguar

En la migración en y hacia el ciberespacio se pierde y se gana. Pero si estamos bien situados con el “pulso” *inte-ligente* de la fe y de nuestra condición humana y cultural, podremos saber también qué deberemos perder como “lo perdible” y qué decidiremos ganar como “lo imperdible”.

Las iglesias cristianas y las comunidades andinas en esto tienen que aprender a recuperar el sentido de la “pérdida”, reinterpretándola sin los afanes adolescentes de alcanzar una iglesia

triumfalista y exitosa o un proyecto *pachamamista* patriotero e insurgente. El valioso y profundo sentido de la “pérdida” implica distinguir claramente “lo perdible” en lo des-colonizable, en lo des-construible y en lo des-identificable, en lo que se puede empezar a dejar de creer, manteniendo tensionalmente la ganancia de “lo imperdible”. Es lo que en términos teológicos de Reino de Dios, viene a ser el “*ya-no*” (el *ya nunca más*), además del “¡ya!” y del “¡todavía-no!”.

Lo “imperdible” siempre permanecerá en la *BÚSQUEDA* de la vida plena, de vida buena, de buen vivir, de Reino de Dios, de creación y cosmos reconciliados, muy a pesar de que los propios cristianismos y cristiandades, eclesialismos y eclesiasticidades, andinismos y caudillismos, tengan que desaparecer en el momento actual y dejen de ser los referentes.

Migrar en y hacia el ciberespacio, *RECLAMA* saber menguar para que el otro, la otra, le *otro* y lo otro, crezcan, y aprendan a descubrir “nueva santidad” (civil o eclesial); aprender a perder (morir y desaparecer) es una verdadera constante –incluso pastoral– que exige ser leída desde la fe y desde nuestros saberes ancestrales, occidentales, modernos, cristianos, andinos, y globales, como apertura radical y existencial al infinito, y *ya-no-más* como una forma instrumental de defensa de “ciertas creencias, credos, principios, postulados, y doctrinas” que hoy andina y cristianamente están en situación de acabamiento.

“El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por *mi causa*, la salvará” (San Lucas 9, 24).

“Las redes sociales son hoy uno de los aparatos de verificación, junto con los *medios de comunicación* y junto con el *mercado financiero*. Tienen tanto poder como tuvo en su día la ciencia, y como tuvo en su día el discurso religioso” (Beatriz Preciado).⁷

Jallalla, Causachun, Ánimos.

BIBLIOGRAFÍA

ARANGUREN, Juan Pablo. (2014). ‘Descolonizar la Psicología: bordeando los límites de la palabra como acto liberador’. En: II Congreso de Estudios Poscoloniales, y III Jornadas de Feminismo Poscolonial. 9, 10 y 11 de diciembre. Buenos Aires: IDAES Instituto de Altos Estudios Sociales, y UNSAM Universidad Nacional de San Martín. Programa Sur Global, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de: http://www.idaes.edu.ar/pdf_papeles/2-17-Aranguren.pdf

BAUMAN, Zygmunt. (2007). *Vida líquida*. Rio de Janeiro: Editorial Jorge Zahar.

BIBLIA DE JERUSALÉN. (2000). Bilbao: Editorial *Desclée De Brouwer*.

DE LAURETIS, Teresa. (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y horas, Cuadernos inacabados n. 35, trad. de María Echániz Sans.

FEINMANN, José Pablo. Entrevista de Alejandro Fantino a José Pablo Feinmann, en el Programa “Animales Suelos”, minuto 31, del segundo 12 al segundo 39. Buenos Aires, 21-11-2014. Recuperado de : https://www.youtube.com/watch?v=7z1hiV_2ipI&t=1520s&spfreload=10

FOUCAULT, Michel. (1984). *Por qué estudiar el poder: La cuestión del sujeto*. Madrid: Liberación (dominical) n°6.

⁷ Cfr. <https://www.youtube.com/watch?v=4o13sesqsJo> (hora 1, minuto 05, segundo 41; recomendable video por completo).

HIMMANEN, Pekka. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Editorial Destino. 257 páginas.

IRARRÁZAVAL, Diego. Video-conferencia 'La espiritualidad, la fiesta y el clamor social'. En: <https://vimeo.com/103742232>

MARTÍN-BARBERO, Jesús. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gili, S.A. de C.V.

PRECIADO, Beatriz Paul. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Editorial Opera Prima.

TERESA DE JESÚS, Santa. (1573-1582). [2014]. *Libro de las Fundaciones*. Burgos: Editorial Monte Carmelo.

&&&